

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15 - 11 - 2014

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Id, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9, 10-13).

Hay momentos en la vida y en la historia en los que advertimos determinadas urgencias. Hoy es el tiempo de la misericordia. Se habla mucho de la misericordia, y va bien que sea así porque las noticias que nos circundan no son buenas.

San Juan Pablo II, Papa, dedicó una encíclica a la misericordia: *Dives in misericordia*, Dios Padre es rico en misericordia. El Papa Francisco ha convertido en familiar la imagen de la “Iglesia de la misericordia”. Nos ha recordado que “no es aduana, sino que es la casa paterna donde hay lugar para cada uno, con su vida fatigosa” (*Evangelii gaudium*, 47). La Iglesia “debe ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todos se puedan sentir acogidos, amados, perdonados y estimulados a vivir la vida buena del Evangelio” (114).

La misericordia es el amor concreto, es la virtud liberadora, es la esperanza de los pobres; es benevolencia y beneficencia. La tradición no nos ha señalado una relación de los “principios” de misericordia, porque ha preferido hablar de las “obras” de misericordia.

Le trajeron a una mujer sorprendida en adulterio. Él, el único justo que la podía condenar, la perdona sin interrogarle sobre lo que ha hecho, y sin exigirle excusas. La dureza de la ley ha sido suplantada por la ligera misericordia del dedo de Dios, que escribe en la arena... *Sentado a la mesa con publicanos y pecadores*, Jesús continúa invirtiendo los esquemas de los fariseos “bien pensantes”.

Podría ser que fueran también así nuestros esquemas, a veces demasiado ligados a la “ley” y a los “cánones”. La fuerza del amor de Jesús nos sorprende, nos invade, irrumpe en nuestro corazón; nos turba y no podemos contenerlo. Sí, porque Jesús pasa a nuestro lado, se sienta a la mesa con nosotros aun conociendo nuestros límites y nuestros pecados, nuestros miedos y nuestros dolores, nuestras desesperaciones. No nos juzga, sino que nos acoge. Se inclina sobre nosotros. Entra en nuestro corazón para curarlo, para hacernos sentir todo su amor, toda su ternura y misericordia.

Si nos dejamos invadir por la gracia del Señor, sin poner obstáculos, no nos atreveremos a emitir juicios. Cambiará nuestro metro de medida. Nos sentiremos como somos, enfermos y pecadores, con necesidad del “médico” y de su perdón, con necesidad de misericordia. Pero, al mismo tiempo, llamados y estimulados a la misericordia. Irrumpirá en nosotros la voluntad del bien, de ser buenos, comprensivos, generosos.

Si nos abrimos al perdón, al respeto, a la aceptación serena del otro y de nosotros mismos, también en la prueba, nos convertimos en testimonios de la ternura de Dios, de su misericordia, que enardece el corazón, que despierta la esperanza y que estimula hacia el bien (como nos recuerda a menudo el Papa Francisco). ¡Seamos “sacramento de la misericordia”!

Magdalena Aulina fue un testimonio intrépido y audaz de la misericordia del Señor. Su casa natal, en Banyoles, se convierte en “casa nostra”, casa abierta para todos. Allí había siempre sitio para todos y para cada uno, de cualquier rango o credo religioso. Magdalena veía al hombre como criatura amada infinitamente por Dios, por eso amaba a todos sin distinción y sentía misericordia por todos.

Fue precisamente este amor a cada criatura humana lo que le motivó su elección de estar **entre** la gente, sin ninguna señal exterior, para poder llegar también a los alejados, a los “enfermos” que tienen necesidad del médico Jesús, **para** llevar consuelo, alegría, esperanza. ¡Ella fue “sacramento de misericordia”!

